

# ANDANZAS POR EL PALLARS

Por GERARDO Lz. de GUEREUÑO

Primer Premio del II Concurso de Literatura de Montaña "Trofeo José María Peciña"

La región pallaresa, en los Pirineos catalanes, siempre ha influido en mi espíritu montañoso con más intensidad que cualquiera otra zona de nuestra cadena fronteriza.

La gran profusión de trabajos que sobre ella han sido editados, las muchas reseñas de excursiones por allí realizadas, todas realzando sus naturales bellezas, el gran número de grabados y fotografías con que los aficionados han plasmado sus riscos, lagos y rincones, han contribuido a sembrar primero, y hacer fructificar después, unos anhelos que, tras varios años de paciente espera al fin he podido ver realizados.

Tras un viaje largo y molesto, arribamos una clara noche a Pobra de Segur, villa situada en la misma cola del pantano de Tremp, cuyas dormidas aguas hemos admirado plateadas por la luz de la luna, contemplando un magno espectáculo que nos ha hecho olvidar, en parte, las muchas horas que llevamos transportados en los traqueteantes vehículos de los caminos de hierro.

Una abundante cena, despachada con buen apetito, y una comfortable cama, con la satisfacción de que ya nos encontramos en el lugar soñado, terminan por hacernos olvidar definitivamente las molestias del largo viaje.

Siguiendo la cuenca del Flamisell, de serpenteante cauce, discurre la carretera, que por continuas y cerradas curvas, nos traslada al pueblo de Sentereda, donde abandonamos este valle para seguir, a mano izquierda, por otro de menor importancia. Pronto cruzamos Sarroca de Bellera, en cuyas cercanías comienza fuerte puerto, pues el camino atraviesa la sierra que forma la divisoria de aguas del valle que dejamos a nuestra espalda, y el del Noguera Ribagorzana, donde nos dirigimos.

Si fuerte resulta la subida por este lado, más impresionante es el descenso por el opuesto, en demanda, de nuevo, de las tierras bajas. Próxima todavía la altura, en una revuelta de la carretera, se nos aparecen al fondo de dilatado panorama, las nieves eternas de las Maladetas, que nos ofrecen destellos de púrpura en esta soleada mañana del mes de julio.

Nuestro primer contacto con el Noguera lo tenemos poco antes de llegar a Pont de Suert. Sus aguas, de un luminoso color azul, se deslizan mansamente por amplia vega, rodeada de inclinadas lomas cubiertas de espeso bosque.

Pont de Suert: difícilmente podemos creer que hasta hace escasos años eras un pueblecillo perdido en las faldas de nuestros Pirineos; una aldea más como las que hemos atravesado. Ahora los modernos chalets, de vistosas y atrevidas líneas, han sustituido a las casas de inclinados tejados de pizarra; las encaladas fachadas de las man-

zanas de nuevas casas, con su ofensiva blancura, han terminado con ese tono gris, obscuro, pero lleno de sabor y tradición, de tus viviendas de piedra. Un nuevo templo, de moderna arquitectura, que no nos atrevemos a criticar, pero sí diremos que a pesar de haber llegado con el deseo de olvidar por unos días nuestro propio ambiente de vida, nos ha agradado a la vista, tanto exterior como interiormente, y su bien resuelta iluminación nos ha sorprendido, acostumbrados a encontrar las Iglesias de nuestra patria, pobres de luz, un tanto lóbregas

Esta visita ha sido nuestro último contacto, en estos lugares, con la civilización moderna, de la cual huimos, año tras año, aunque solo sea por breves días; de ahora en adelante la naturaleza se nos presentará en su primitivo aspecto, y las aldeas que visitemos no habrán perdido su ambiente peculiar, haciéndonos retroceder muchos años, evocando aquellos tiempos en que la vida era más tranquila, menos violenta que la que actualmente soportamos.

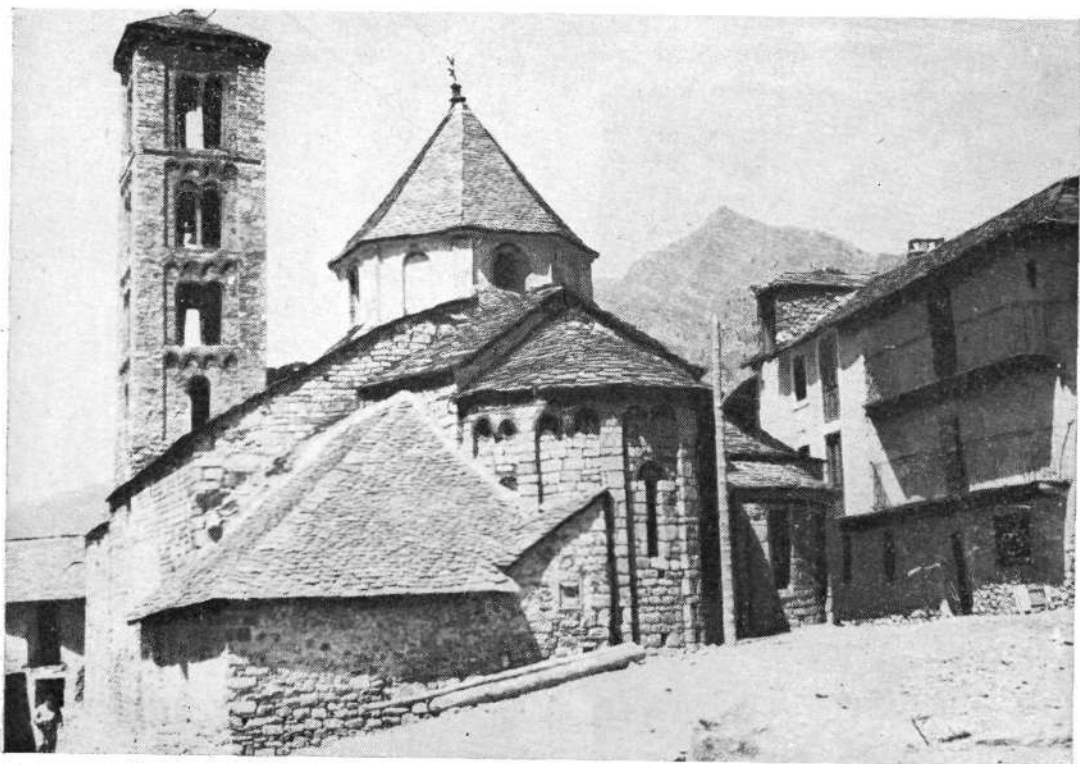
Una vez rebasada la población, abandonamos el curso del Ribagorzana para adentrarnos en el plácido valle del Noguera de Tor, por el que ascendemos, siempre junto al río, hasta la aldea de Erill-la-aval, cuya parroquia bien merece la pena de una visita. Se trata de un templo de estilo románico, con una sola nave, y su campanario de altura desacostumbrada, nos presenta seis cuerpos, cinco de ellos con dobles ventanales.

Cercano al anterior, se encuentra Bohí, cuya iglesia es de construcción similar y misma época (siglo XII) con la característica especial de que la cubierta de las tres naves de que se compone, es de madera, al igual que las de Santa María y San Clemente del lugar de Tahull, cercano a Bohí con el que comunica por un empinado camino carretil que discurre entre las fértiles tierras de labor. La parroquia de Santa María, del citado Tahull, es célebre en el mundo entero por las magníficas pinturas murales que adornaban su interior, (las cuales pueden admirarse hoy en el Museo de Arte Románico de Barcelona), y aunque se hallan fuera de su ambiente, tienen la gran ventaja de su conservación, ya que de haber continuado en su primitivo lugar, seguramente para estas fechas hubiesen desaparecido. Aparte de estas pinturas, lo más sobresaliente de este templo es la sustitución de sus bóvedas por cubiertas de madera. Ambas iglesias conservan interesantes ábsides, y la de San Clemente nos presenta un hermoso campanario, si no tan monumental como el de Erill-a-vall, más esbelto y visible, dado su aislado emplazamiento en las afueras del pueblo.

Si interesantes son los templos de estas aldeas en el sentido artístico, tan atractivas resultan sus viviendas, de construcción pétreo, con tejados de mucha inclinación, cubiertos de pizarra, adornando sus fachadas largas balconadas de madera. Por sus empedradas callejas marchan a sus labores los sencillos y complacientes habitantes del lugar, pareciendo que el tiempo no ha pasado por allí, y la vida transcurre al mismo ritmo que en remotas épocas.

De Bohí continuamos hasta el término de La Farga, donde abandonamos la carretera que marcha junto al Noguera de Tor, en dirección al cercano Balneario de Caldas de Bohí, tomando otra que sale a nuestra derecha y que por el valle de Sant Nicolau, nos conduce al Estany Llebreta, punto final de esta ruta, construída por una empresa hidroeléctrica. Una pista realizada por la misma entidad, une este lago con el de San Maurício, al otro lado de las montañas, debiendo seguir por ella para alcanzar el Estany Llong.

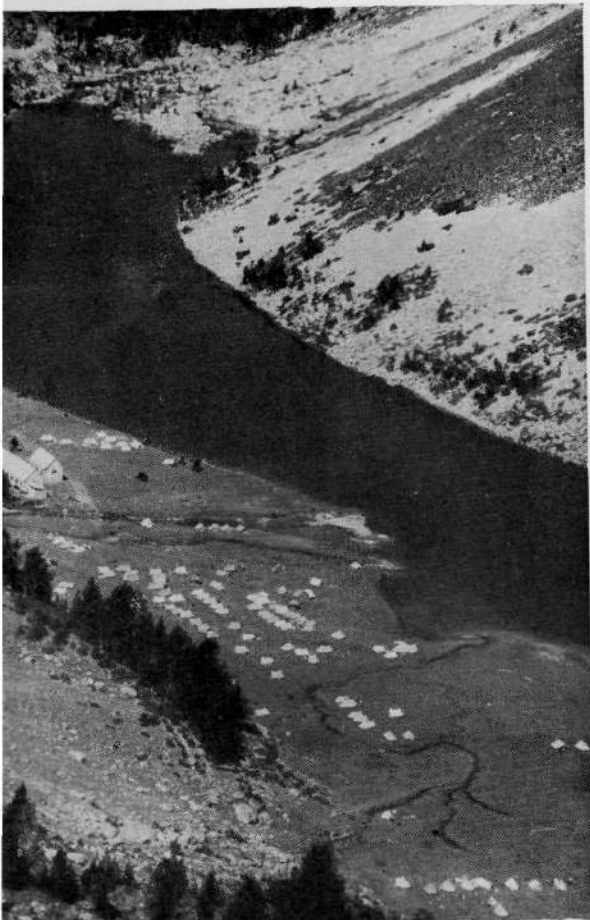
A poco de abandonar el lago, cuyas aguas le vienen de la ribera del Sant Nicolau, encontramos la cascada de Sant Esperit, por la que se despeñan en varios saltos consecutivos, blancas de espuma, las tumultuosas aguas de este impetuoso torrente, como deseadas de huir de estos parajes y buscar zonas más tranquilas en las llanuras que luego ha de regar.



*La Iglesia de Santa Maria de Tahull,*



*El magnífico abside románico de San Clemente de Tahull.*



*Dos vistas del Estany Llong  
y campamento desde el camino  
del Portarró d'Espot.*

Fotos G. Lz. de Guereña





El camino, empinado en un principio, cambia bruscamente; andamos ahora por suaves prados, cubiertos de blanda y lozana hierba; buenos ejemplares de aislados pinos hacen su aparición; el arroyo, en sinuoso cauce, busca incansablemente una salida de este bucólico lugar, refrescando con sus lípidas aguas los alrededores, y sirviendo de natural espejo a los bellos parajes que allí se encuentran, que coquetones —y diríamos un tanto engreídos, al saberse distinguidos con la categoría de Parque Nacional— aprovechan toda la extensión de la fluvial corriente para ofrecerse al visitante con su doble imagen reflejada en éste sin par lugar de Aigüestortes.

La ruta sigue cercana al cantarín arroyuelo; el valle va estrechándose; el macizo granítico cada vez se eleva más hacia el cielo, y a medida que acortamos nuestra distancia horizontal, parece que crece la vertical. Cruzamos una nueva pradera (Aiguadasi) y nos internamos en selvático bosque de verdinegros pinos, los cuales según vamos ascendiendo van dejando paso al abeto, dueño y señor de las altas tierras de esta región.

Las primeras matas de rododendros, con sus brillantes flores de rosados tonos, hacen su aparición; a nuestra izquierda estrangulado entre la masa rocosa, se despeñan, agitadas y rumorosas, las aguas; el sol declina, los valles se encuentran hace tiempo en sombra, las cumbres brillan, despidiendo destellos de fuego, teñidas con los últimos rayos del astro rey. En éste momento lleno siempre de fantasía y misterio, cuando la mente parece se encuentra fuera de este mundo y el espíritu se eleva en busca de cosas más sublimes, más puras, llegamos al Estany Llong, en donde ya han sido montadas muchas tiendas, y en cuyo lugar dentro de poco se levantará la nuestra, que nos cobijará en los días venideros.

#### PIC Y AGULLA DEL PORTARRO

Al Este de nuestro campamento se eleva el collado de Portarró d'Espot, el mejor punto para cruzar la cordillera en dirección al valle del Escrita, que desciende hacia el pueblo de Espot.

La pista que hemos traído desde el Estany Llebreja, atraviesa por este paso, y nosotros la aprovechamos, haciendo uso de varios atajos que acortan, sin mucho esfuerzo, las continuas vueltas que se vé forzada a realizar para salvar el accidentado terreno.

A nuestra derecha tenemos la característica silueta de la cresta Oeste de Subenulls, fina, con esbeltas torres y verticales tajos, por cuyos pasillos ascienden manchones de nieve y cuya base se encuentra cubierta de gran pedrera formada por las rocas que, día a día, van desprendiéndose de sus agrestes paredes.

En el último atajo, ya en las cercanías del puerto, encontramos un pequeño y fresco manantial, y pocos minutos después estamos en la parte más elevada, dando vista al lago de San Mauricio.

A la izquierda tenemos el Pic del Portarro, del que nos separan 308 metros, que salvamos por una amplia ladera, caminando en continuos zig-zags que aminoran el gran desnivel de esta pala, cuyo comienzo es herboso, para ir lentamente apareciendo la Peña Viva, hasta llegar a las rocas finales, que tras un nuevo esfuerzo coronamos, habiendo invertido una hora y media desde nuestra salida.

El panorama es magnífico sobre las cimas cercanas, siendo una buena atalaya para hacernos una idea perfecta de la zona y permitirnos preparar otras ascensiones de más envergadura. A nuestros pies, a vista de pájaro, tenemos el Estany Rodó y más abajo el Llong en cuya orilla vemos, diminutas, las tiendas de campaña, cuyos vivos colores las hacen destacar sobre la verde pradera.

La ribera de Sant Nicolau, por la que ayer ascendimos, se pierde en el confín encajonada entre agrestes montañas que la ocultan en parte a nuestra vista.

En la misma orilla del lago comienzan las laderas del Colomé que casi exentas de vegetación, se levantan rápidas en demanda de la cresta que las unirá al Gran Tuc, cuyo mogote final contemplamos recortado sobre el azul del cielo y rodeado de nieve, que, pese a lo avanzado de la temporada, conserva en bastante cantidad. Una larga arista une esta cumbre con la de Bergús, sobre el lago que lleva su mismo nombre. La cima de Crabes la tenemos cercana a nosotros, y tras ella el Tuc de Ratera. Contemplamos Saburedo, A'Mitjes y Basiero, como puntos principales de una sucesión de grises crestas; y a sus pies, gran profusión de lagos de todos los tamaños, para terminar al Este con el de San Mauricio, del que desciende el suave valle del Escrita hasta Espot, cuyas tierras de labor vemos al final; sobre él, cerrando el horizonte, tenemos el Vall-Ferrera, destacando la Pica de Estats, altura máxima de Cataluña.

La Roc de l'Estany nos oculta la parte inferior de Els Encantats, cuyas cimas destacan sobre ella, como deseosas de demostrar su dominio sobre estos parajes. Nuevamente nuestra vista se eleva y, con alturas inferiores, llegamos a Subenulls con su crestería Norte; el collado de Gabatxos que lo separa de la cresta Oeste y tras la Coma d'Amitges descienden las laderas cubiertas de espeso bosque de abetos hasta el Estany Llong, en donde volvemos a contemplar el campamento.

El descenso hasta el Portarró es rápido, saltando de piedra en piedra con esa ligereza que nos da la satisfacción de espíritu, alimentado con el aire puro de las alturas. Caminamos ahora en dirección Sur, por suave ladera hasta llegar a un gran campo de bloques, que sustituye a la reseca hierba, ganando altura rápidamente hasta colocarnos en la amplia loma que nos conduce a la parte más elevada de la Agulla del Portarró, que con sus 2.673 metros se eleva sobre los Estanys de Subenulls, tributarios del de San Mauricio.

El paisaje es muy parecido al anterior, si bien más interesante sobre los Encantats, cuyas cortadas rocas descienden verticalmente hasta la orilla de las dormidas aguas del lago de San Mauricio.

A nuestros pies tenemos el Estany Nere, de ondulante superficie, en cuya dirección descendemos, inclinándonos hacia el Norte, por lo que pronto lo perdemos de vista, tomando, ya en la base, una imprecisa senda que poco a poco va perfilándose hasta unirse a la del Portarró ya cerca del punto de partida.

### CRABES-BERGUS-TUC DE RATERA

Poco antes de alcanzar el Portarró de Espot, dejamos la pista, continuando por un huido sendero a media ladera del Pic del Portarró, quedando a nuestra izquierda, bastante abajo, el Estany Rodó. Debemos tener cuidado de no alcanzar demasiada altura, manteniendo el nivel que llevamos para salvar por su base una gran pedrera de sueltos riscos, que bajan rodando tan pronto los tocamos. Atravesamos esta zona, nos elevamos suavemente en dirección a un espolón rocoso que nos cierra el paso y que coronamos sin ninguna dificultad. Al otro lado tenemos tres pequeños estanques junto a los cuales se conserva todavía bastante nieve. A nuestra izquierda, oculto tras un cúmulo de peñas, se encuentra el Estany Bergús. Torcemos a la derecha, subiendo por la agrietada roca y a los pocos minutos cruzamos a media ladera en demanda de la cresta que une el Pic del Portarró con la cima de Crabes.

Un extenso campo de enormes bloques de piedra se extiende frente a nosotros, presentando un caótico aspecto, dándonos ocasión de apreciar la pequeñez humana, y el continuo movimiento demoledor que los agentes externos están realizando en nuestro suelo. Este lugar, como otros muchos de la fronteriza cordillera, bien pudiera ser el gigantesco mausoleo que Hércules construyó para su amada Pirene, según cuenta la leyenda que transcribo: La hija del rey Túbal, amada de Hércules, se refugió en los fron-



dosos bosques que antaño poblaban estas montañas, huyendo de las iras de su padre. Tras varios años de búsqueda infructuosa llegaron al rey noticias del lugar que servía de refugio a su hija, mandando incendiar todos los bosques de la región.

Enterándose Hércules de esta funesta orden, corrió en busca de su amada; desafiando las enormes llamaradas que reducían a cenizas los corpulentos abetos, y luchando contra los gigantes que el rey Túbal había mandado a cumplir esta orden, recorrió a grandes zancadas la zona, buscando en todos los recovecos a Pirene a la que encontró, tras varias horas de angustiosa búsqueda, bajo una peña. Tomando su delicado cuerpo entre sus hercúleos brazos intentó reanimarla, pero a pesar de todos sus esfuerzos veía cómo al poco tiempo su amada espiraba.

Depositando el cadáver sobre la calcinada tierra, le dió sepultura depositando sobre ella grandes bloques con los que construyó una altísima montaña, poniendo sobre ella el nombre de su amada "Pirene", origen, según la tradición, del actual nombre de nuestro Pirineo.

Volviendo a la realidad, alcanzamos la altura, dando vista a la Çoma de Crabes. Breve escaló y nos encontramos en la cumbre. Frente a nosotros se extiende amplia planicie con suave inclinación que termina en la cúspide de Bergús, desde donde admiramos en toda su grandeza la bravía crestería de impresionantes cortes, que desciende del Gran Tuc de Colomé, así como el circo lacustre del mismo nombre, sembrado de lagos, entre los que destacan por su tamaño, los de Ratera, Ubago y Llarg.

Retornamos sobre nuestros pasos hasta un pequeño estanque cercano a la cima de Crabes, bajando por empinada pedriza en dirección Norte, hasta rebasar los contrafuertes, verticales y altivos, de la ciclópea muralla que dejamos a nuestras espaldas. A media ladera un sendero nos conduce hacia el Tuc de Ratera, cuya picuda silueta tenemos frente. A nuestro paso se presentan dos pequeños neveros y un extenso campo de bloques, debiendo salvar los últimos metros que nos separan de la cima por empinada pendiente pedregosa. Esta cumbre se encuentra formada por dos alturas gemelas, encontrándose un libro registro en la oriental.

Grandioso panorama se abre a nuestra vista: Los Biciberris, Las Maladetas, en la que destaca por su blancura el glaciario del Aneto, y un sin fin de picos y crestas desparpados en todas direcciones, cuya sola enumeración ocuparía mucho espacio y que nosotros podemos admirar desde este espléndido mirador. Únicamente citaremos, Saburedó, Basiero, Encantats, Peguera, entre las más renombradas por su belleza y características.

El descenso lo efectuamos al puerto de Ratera, desde donde parte un sendero que nos lleva por las cercanías del Estany Glaçat de Ratera, al inferior del mismo nombre y de aquí al de San Mauricio. Poco antes de alcanzar este último se nos aparecen en toda su grandiosidad los Encantats, cuyas verticales paredes se elevan en una sola línea desde su base hasta la cumbre, no siendo de extrañar, a la vista de este par de peñascos, que la sencilla mente de los pobladores de aquellos contornos, las hayan llenado de leyendas, tal como la de los dos cazadores que el día de San Mauricio, mientras en la ermita se oficiaba la Santa Misa en honor del Patrón titular de la misma, a la que habían acudido, como era tradicional, muchos moradores de los vecinos valles, ellos se encontraban persiguiendo a los sarrios, abundantes hasta hace escaso tiempo en aquellos parajes. El oficiante vió sus siluetas recortándose sobre la loma cercana, y fué tal su indignación por esta falta de respeto, que clamó al cielo, y en ese instante una negra nube se ciñó sobre la montaña, ocultando a los cazadores; oyéndose un gran trueno y volviendo seguidamente a lucir el sol. Ante la atónita muchedumbre se levantaban dos rocas iguales, separadas por una profunda brecha que había abierto el rayo, siendo la inmóvil silueta de los dos cazadores, que allí han quedado, enhiestos y retadores, aunque empequeñecidos por la mayor elevación de las alturas circundantes.

La pista, de la que tantas veces vamos hablando, nos conduce hasta el Portarró, desde donde ya contemplamos el Estany Llong, al que descendemos rápidamente.

#### DELLUI

Partimos del campamento en dirección sur, por el cauce de un riachuelo que recoge las aguas de los Estanys de Gabatxos y Amitges, y aunque existe un sendero para realizar la excursión que pretendemos, preferimos hacer esta primera parte, saltando de piedra en piedra, con peligro de una buena mojadura, por el placer de contemplar algunas cascadas por las que descienden las impetuosas aguas.

Un último salto y nos encontramos en amplia planicie por la que resulta muy agradable el caminar. Ganamos altura, suavemente al principio y rápidamente después, hasta situarnos en la Coma d'Amitges, teniendo enfrente la Serra de Dellui, cuyo punto culminante destaca su esbelta silueta en la quebrada línea cimera. A su izquierda tenemos la redondeada loma de Pales de Cubeso, en cuya dirección caminamos. Monótona y larga subida nos separa de su base, debiendo torcer a la derecha una vez llegados a ella, en demanda de un elevado portillo. Descendemos por la vertiente opuesta para continuar luego a media ladera, hasta situarnos al pie mismo del pico. La subida es dura y muy empinada, debiendo hacer uso continuamente de las manos hasta coronar su punto culminante, desde donde contemplamos una interesante vista del Subenulls, emergiendo entre un amplio collado de su cresta Oeste; por el lado opuesto tenemos la ribera del Sant Nicolau y al fondo el Estany Llebreta.

La bajada un tanto delicada, sobre todo por tratarse de terreno herboso en el que resulta difícil afianzarse, lo realizamos por la misma ruta de subida, en dirección al Estany Major de Llui, en cuyas cercanías existe un refugio propiedad de una empresa hidroeléctrica, que se encuentra abierto y en pésimas condiciones.

Tomamos un sendero bien marcado que, por la falda de la Serra de Dellui, dejando a la izquierda los Estanys Petits de Llui y el barranco del mismo nombre que desciende al Sant Nicolau y nos lleva a la pista muy cerca del campamento.

#### GRAN TUC DE COLOMES

La sierra más nombrada de las que se levantan cercanas al Estany Llong, es, sin duda alguna, la del Gran Tuc de Colomé, tanto por su belleza como por la magnífica vista panorámica que desde ella se contempla.

Sus quebradas y desnudas laderas, tachonadas de blancos neveros, comienzan en la misma orilla del lago donde tenemos emplazado el campamento, continuando en dirección noroeste, en vertiginosa ascensión hasta la cúspide. La ruta más cómoda y sencilla de subida es siguiendo el mismo itinerario del Ratera, es decir por las cercanías del Portarró d'Espot, y luego a media ladera del Pic del Portarró, teniendo cuidado, una vez rebasada la pedriza, de continuar a la misma altura, hacia la parte más baja del espolón que desciende de la cresta de Crabes, por donde desagua el lago Bergús que vierte, en rápido torrente, sus aguas al Rodó que contemplamos a nuestros pies.

Una vez alcanzado el cauce damos vista al lago que queda algunos metros más arriba, encajonado entre escarpadas laderas, y en cuyas transparentes aguas se mira el Colomé, cuya imagen admiramos nítidamente reflejada.

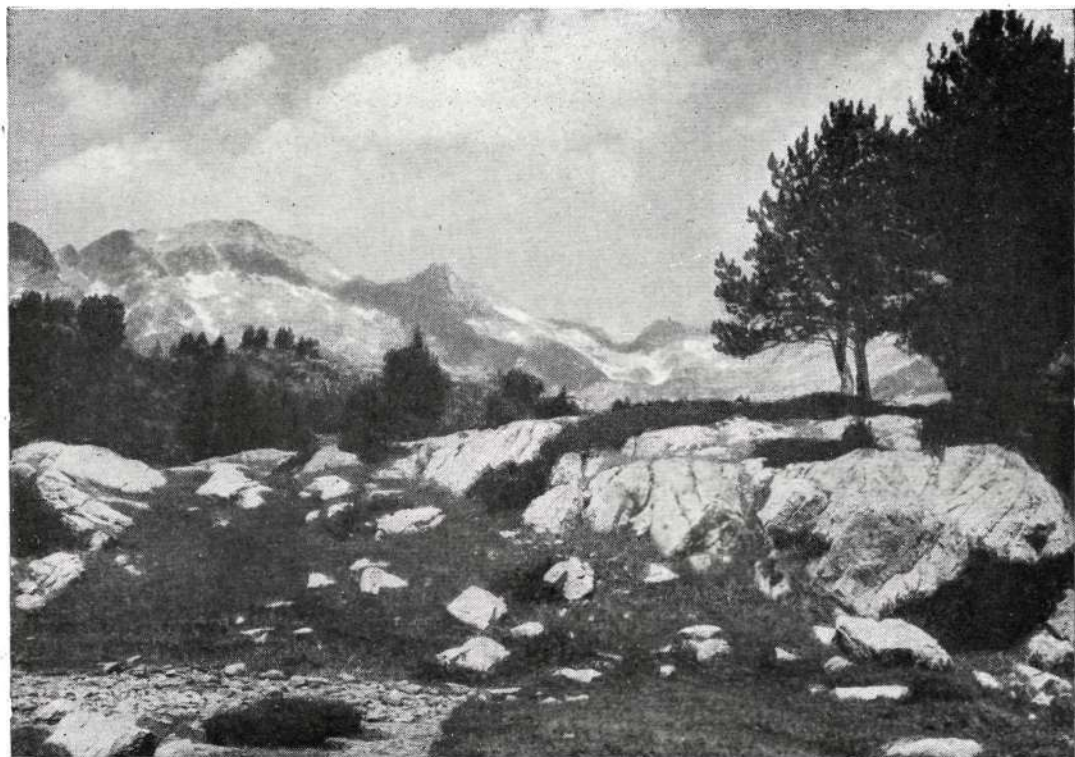
Lo bordeamos por nuestra izquierda hasta alcanzar una depresión por el fondo de la cual caminamos ganando altura rápidamente. Esta ruta nos lleva a la base del cordón que de la cumbre desciende en dirección al Estany Llong; doblamos a nuestra derecha y por un nevero, hundido entre verticales paredones, llegamos a la pala final, igualmente cubierta de nieve que nos ha de llevar al portillo que se abre al sur de la cima, tomándola en la línea de máxima pendiente, pues la nieve no ofrece mucha resistencia, reali-





Foto G. Lz. de Guereñu

*Desde la Agulla del Portarró;  
a nuestros pies tenemos el Estany  
Nere, de ondulante superficie.*

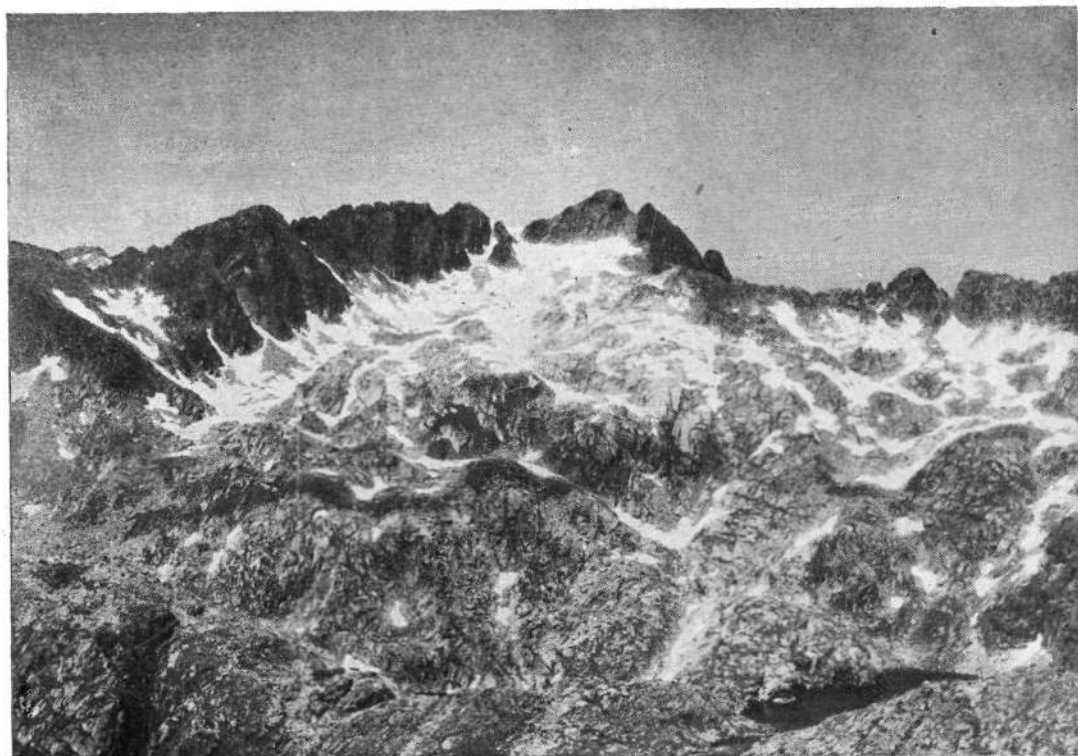


*Contraig y Serradé desde la Coma d'Amidges.*

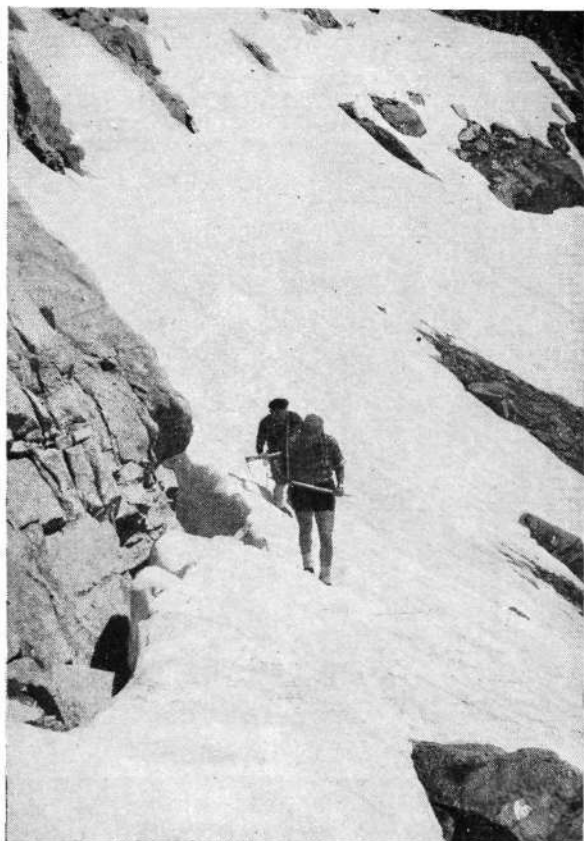


*Dellui, magnífica atalaya sobre la ribera de Sant Nicolau y Estany Llebrete.*

Fotos G. Lz. de Guereña



*Gran Tuc de Colomés.*



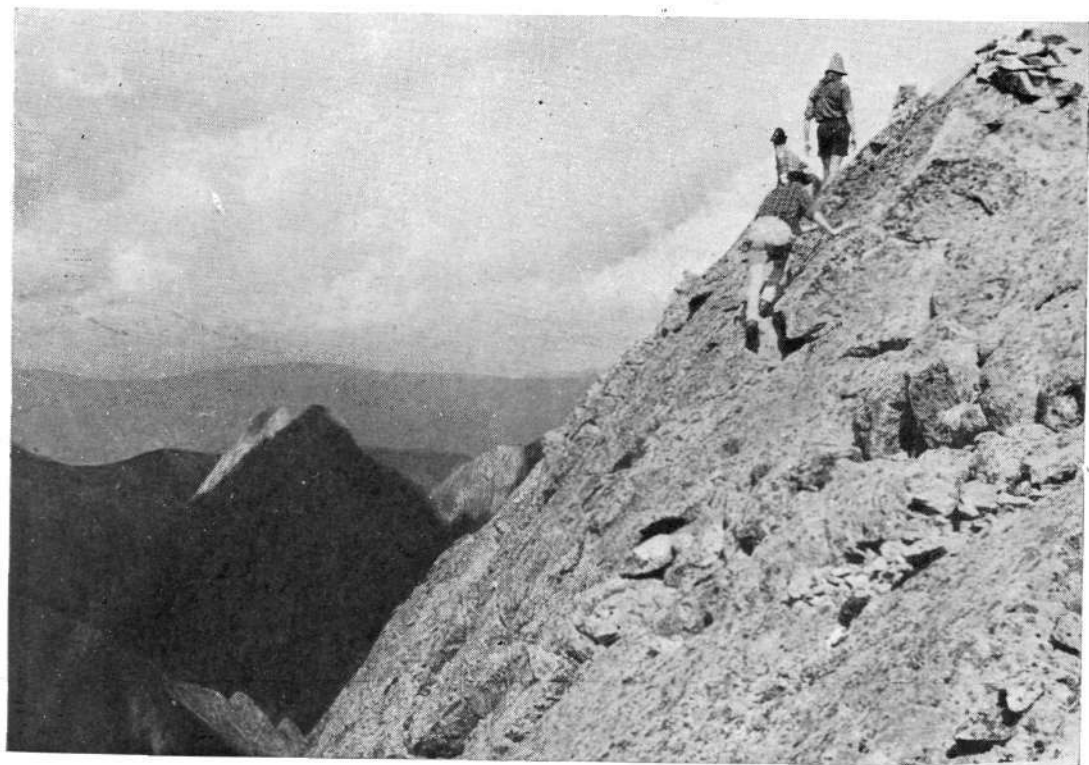
*Atravesando el nevero  
al pie de la cumbre del  
Gran Tuc de Colomés.*

Fotos G. Lz. de Guereñu





*El panorama desde el Gran Tuc de Colomés es magnífico, teniendo como fondo las eternas nieves de las Maladetas.*



*Cumbre de Subenulls.*

Fotos G. Lz. de Guereñu

zándose cómodos escalones con un par de golpes de nuestras botas; una pequeña travesía horizontal y damos vista a la región de Contraig. Un último esfuerzo y sin ninguna dificultad alcanzamos la cúspide formada por un gran amontonamiento de bloques de granito.

El panorama es amplio y magnífico, dándonos la sensación de estar colgados del firmamento. Todas las cumbres, tanto las cercanas como las más alejadas parece se amilanar ante esta altura, no obstante ser muchas de ellas más elevadas, y las admiramos empuñadas, cual gigantescas y petrificadas olas de embravecido océano. Hacia cualquier lado que dirijamos la vista sólo un mar de sierras se nos ofrece; por aquí los Cómolos, Punta Alta, los Biciberris, una gran mancha de nieve en la lejanía, el glaciar de Aneto, y más y más alturas, unas de suaves laderas, las más de tajantes paredes; damos la vuelta: Bergús, Ratera, Saburedo, Crabes, Basiero, Subenulls, Dellui, Serradé, Contraig, y henos de nuevo contemplando los Biciberris y las Maladetas, cuya visión nos tiene fascinados.

Un buen rato permanecemos observando tan atrayente horizonte, a pesar de que del valle del Escrita han subido unos negros nubarrones que han tomado posiciones sobre Els Encantats, a los que poco a poco van uniéndose otros nuevos, presagiando tormenta.

Nuevamente en el portillo, descendemos por una empinada canal en dirección al Estany de Contraig. Un par de neveros y un gran campo de bloques nos separan del lago, el cual alcanzamos por su parte inferior, de donde sale una corriente de agua que debemos seguir y la cual nos lleva hasta la ribera del Sant Nicolau, en donde una vez más tomamos la pista hasta el campamento.

#### SUBENULLS

Una vez alcanzado el Gran Tuc de Colomé, otra de las visitas clásicas es la de Subenulls, altura situada al sureste del Estany Llong, y de la cual parten dos importantes cresterías, una en dirección Norte, la más larga y difícil, y la otra hacia el Oeste, doblando, una vez rebasado el collado de los Gabatxos, también hacia el Norte, presentando ambas suficientes dificultades como para hacer las delicias de los escaladores.

Para alcanzar esta cumbre debemos —cómo no— comenzar la excursión en dirección al Portarró d'Espot, cuyo camino abandonamos a los 15 minutos de marcha, tomando el sendero que trajimos al descender de la Agulla del Portarró. Alcanzamos el Estany Nere (resulta más cómodo dejarlo a la izquierda, pero merece la pena de una visita por sus singulares características). Caminamos junto a un riachuelo que desciende de los lagos de Gabatxos; otro pequeño estanque, y debemos dejar el agua a la izquierda para ganar altura. Nuevamente en contacto con el líquido elemento, junto a otro lago de reducidas dimensiones. La ruta continua por su derecha, dos estanques más, el último algo mayor y ya vemos enfrente al amplio collado de los Gabatxos y, cercano, el Estany del mismo nombre, el cual debemos dejar a nuestra derecha y, decididamente, atacar las fuertes pendientes del pico, inclinándonos hacia el collado, con el fin de suavizar en lo posible la mucha inclinación de la ladera. Una cresta fácil, con cierta emoción en su fase final, nos coloca en la reducida cima de esta sierra, en la cual damos por terminadas nuestras ascensiones por este año y esta zona.

Un nuevo amanecer nos encuentra dormitando en nuestras tiendas; la noche ha sido fría y el suelo se encuentra cubierto de escarcha.

El sol naciente comienza a dorar las altas cumbres; los valles duermen cautivos todavía de las sombras de la noche.

Encogidos bajo el peso de nuestras pesadas mochilas, dejamos con nostalgia estos lugares, en los que tantas horas sublimes hemos vivido.